

Con y sin solista

## ZIMMERMANN CON BRAHMS

**Auditorio de Galicia.** 26-XI-2009. Real Filharmonía de Galicia. Obras de Balboa, Schoenberg y Mozart. 10-XII-2009. **Frank Peter Zimmermann**, violín Obras de Brahms y Schubert. Director: **Antoni Ros-Marbà**.

**SANTIAGO** Dos conciertos seguidos en los que la orquesta estuvo dirigida por su titular Ros-Marbà y en los que, dadas las exigencias de las obras a interpretar no necesitó prácticamente de refuerzos externos, dieron ocasión de volver a comprobar su calidad.

El primero de ellos era de exportación, pues se repitió en Madrid dentro del ciclo anual de Ibermúsica, con un programa concentrado en la orquesta, sin el casi habitual solista para la primera parte. Comenzó con *Saturnal* de Manuel Balboa, obra que la orquesta encargó y estrenó en 1996 y que interpretó una vez más, quizás para dar a entender en Madrid que los compositores gallegos son habituales en su programación, lo que está muy lejos de ser cierto. La versión de 1943 para orquesta de cuerda de *Verklärte Nacht* fue, en contra de otras opiniones escritas, lo mejor



de la noche, atendiendo esmeradamente al refinamiento tímbrico que exige la obra. Hay quien se empeña en hacer creer que Mozart es tanto mejor cuanto más se parezca a Beethoven y esa sensación pareció dar la versión ofrecida de la *Sinfonía n.º 41* del salzburgués, como

si Mozart hubiera realmente pensado en Júpiter cuando la compuso indivisiblemente separada de las dos anteriores. Al primer movimiento le sobraron brusquedades y lo mejor se encontró en el último. Menos público del habitual, puede que por la falta de concierto con solista.

Efectivamente, con Frank Peter Zimmermann, sí que hubo lleno. Había cerrado la antepasada temporada con el concierto de Busoni y la gente se quedó con ganas de escucharlo en uno de los grandes del repertorio, como es el de Brahms. No defraudó, pues exhibió un bellísimo sonido y un buen entendimiento con la orquesta, pero tampoco fue una versión para guardar en la memoria. Cierta timidez de la primera oboe en la exposición del maravilloso tema inicial del Adagio y exceso de estridencias de metales en el Allegro final. La *Sinfonía n.º 4* de Schubert, que sólo el cielo sabe el porqué de su denominación de "Trágica", tuvo un cierto encanto interpretativo en el Andante, pero un tanto rutinario en el resto, quizás consecuencia de que el principal invitado a la fiesta ya se había marchado.

**José Luis Fernández**

Ciclo de la ROSS

## INVITADOS Y RUTINAS

**Teatro de la Maestranza.** Real Orquesta Sinfónica de Sevilla. Programas de abono 4-7. X-XI/2009.

**SEVILLA** De los programas de abono 4 a 7 de la Sinfónica de Sevilla, dos han sido ocupados por orquestas invitadas. El 5º (13 y 14 de noviembre) lo ofreció la Orquesta de Córdoba que, dirigida por su titular Manuel Hernández Silva, dejó una gratísima impresión, en especial en una segunda parte dedicada a la música iberoamericana (*Redes* de Revueltas, *Estancia* de Ginastera), en la que lució por encima de todo el estupendo control sobre el ritmo del maestro venezolano, así como la homogeneidad y la nitidez de sonido que ha conseguido construir

con su conjunto. La noche había empezado con una *Octava* de Dvorák muy incisiva, aunque falta de un punto de refinamiento y de lirismo. El 7º (28 y 29 de noviembre) supuso la vuelta al Maestranza de la Orquesta Barroca de Sevilla, que hizo la presentación en la ciudad del primer disco registrado para su propio sello, con música de los dieciochescos maestros de capilla de la catedral de Málaga Juan Francés de Iribarren y Jaime Torrén, para lo que contó con la voz luminosa de María Espada y la batuta torrencial y apasionada de Diego Fasolis.

El 4º de abono (22 y 23

de octubre) resultó decepcionante, pese a la presencia del estupendo violinista francés Renaud Capuçon, quien tocó el *Concierto* de Korngold con una agilidad no exenta de intensidad ni de una lúcida capacidad para el lirismo, y ello a pesar del plano acompañamiento que le sirvió Frank Beermann, que había previamente dulcificado y pulido el *Ricercare* de la *Ofrenda musical* de Bach en la versión de Webern hasta desactivar todo su potencial de provocadora modernidad. Su gris actuación concluyó con una rutinaria interpretación de la *Eroica*.

Más interés tuvo el trabajo de Hansjörg Schellenberger con un programa dedicado a Prokofiev y Haydn. Empezó con una *Sinfonía Clásica* transparente y nítida, aunque carente por completo de gracia e ironía, y acabó con una *Sinfonía n.º 101* ligera y bien articulada, aunque no especialmente teatral ni arrebatada. Lo mejor fue el *Concierto para violín n.º 2* del ruso en el que Boris Belkin supo combinar un arco virtuoso y un sonido áspero y cortante con una musicalidad intachable y trazos de radiante exaltación poética.

**Pablo J. Vayón**